RECENSIONES

Comentario sobre el libro Marco Gallo (Coord.): *Juan Pablo II y la Shoá. El Holocausto de los judíos y el misterio de iniquidad.* (Ed. EDUCA, Buenos Aires 2012, 160 págs.)

Por Gabriela Rovezzi[1]

1 Miembro del Instituto Emmanuel Mounier Argentina. Ver más en nuestro link de Autores.

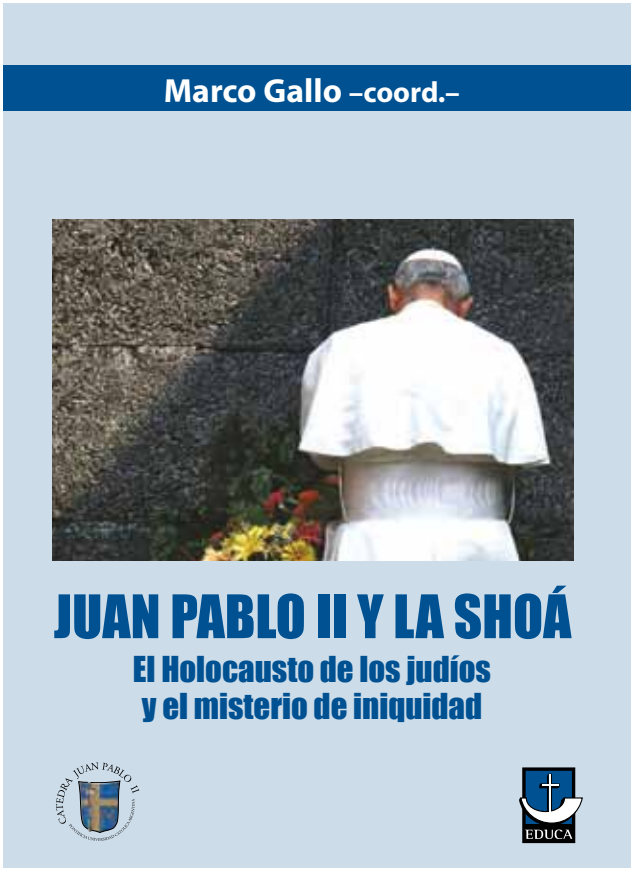
Córdoba, 19 de abril de 2013. "Día de la Convivencia en la Diversidad Cultural", a 70 años del levantamiento del Gueto de Varsovia.

El Papa Juan Pablo II, en su encíclica sobre el dolor humano, "Salvifici Doloris", nos invita a una profundísima reflexión acerca el buen samaritano: "El samaritano -dice- demostró ser, de verdad, el 'prójimo' de aquel infeliz que cayó en manos de los ladrones. 'Prójimo' significa también el que cumple el mandamiento del amor al prójimo… No nos es lícito 'pasar de largo' con indiferencia, sino que debemos 'detenernos' al lado del que sufre. Buen samaritano, en efecto, es todo hombre que se detiene al lado del sufrimiento de otro hombre, cualquiera que sea. Y ese detenerse no significa curiosidad, sino disponibilidad. Ésta es como el abrirse de una cierta disposición interior del corazón, que tiene también su expresión emotiva" (Salv. Dol., n. 28).

"Ven, vamos a ofrecernos por nuestro pueblo…". (Edith Stein, en Juan Pablo II y la Shoá, pág. 89).

En el pensamiento personalista de Karol Wojtyla estaba ya el significado profundo de los mártires como signo de esperanza para la humanidad. (Durante la Segunda Guerra Mundial, el joven Karol vió morir o desaparecer a sus amigos más queridos, que eran judíos, la mayoría de ellos asesinados o enviados a los campos de exterminio).

El Papa Juan Pablo II en sus cartas y exhortaciones apostólicas reitera esta idea y la expresa de muchas maneras. Gran parte de su mensaje al mundo se refiere a la Unidad como única salida posible.



Este libro reúne las Actas del Coloquio sobre "Juan Pablo II y la Shoá" realizado en Buenos Aires los días 20

y 21 de octubre de 2010 promovido por la Cátedra Juan Pablo II en colaboración con instituciones judías como la B´nai Brith Argentina, el Museo del Holocausto-Shoá de Buenos Aires y la Confraternidad Argentina Judeo Cristiana. Consiste en una reflexión sobre la Shoá o el Holocausto desde la perspectiva del pontificado de Juan Pablo II para quien el pueblo judío es considerado Hermano Mayor.

De la lectura de cada uno de los textos del Coloquio se puede visualizar el diversificado panorama que nos impulsa a revisar desde esa perspectiva, nuestro postulamiento ético moral en la responsabilidad sobre el "otro" en su condición de hermano.

Página tras página puede advertirse, entre otras riquezas testimoniales, las de personas como Maximiliano Kolbe y Edith Stein quienes son puestas por Juan Pablo II como modelo de santidad y de diálogo ecuménico para las próximas generaciones. Ellos fueron máximos testigos de los más excelsos valores cristianos, y por tanto humanos: Verdad-Fraternidad-Cruz-Amor.

Ambos, canonizados para exaltar la convicción que afirma: nada es más elocuente que la cruz silenciada y que la verdad está siempre ligada al amor, que el amor es exigente, y que el verdadero amor requiere de sacrificios.

Ambos asesinados en los campos de exterminio, dando muestra de fraternidad judío-cristiana, erigiendo así al horror del Holocausto como el estímulo espiritual y ético más importante para el nuevo dialogo y para el cambio revolucionario en las relaciones entre judíos y cristianos.

Ambos con su gesto de entrega muestran que -al decir de Juan Pablo II- la vida se afirma con la entrega sincera de sí que tiene que ver con la realización en plenitud cuando se la da libremente por los demás. Este sufrimiento elevó la condición de la vida personal, en lugar del mero aniquilamiento, pues estimuló la generosidad mayor, el don de sí… hasta la cruz y Cruz de Cristo: la esperanza única.

En el capítulo que Inés Riego escribe para este coloquio sostiene estas afirmaciones y declama "que se aspiraría para ello (la unidad como única salida posible) a un modelo nuevo de Unidad en la Diversidad" y que este modelo fue afirmado por Edith Stein en la totalidad de su obra, de su vida… una vida definida como 'pasión por la verdad'. Vida, filosofía y verdad se trabaron en su vida para nunca más separarse y desde su perspectiva profética proclamaría con su entrega de vida anticipadamente las verdades que el momento histórico reclamaba, constituyéndose desde la cruz como puente ecuménico entre el cristianismo y el judaísmo.

El Coloquio profundiza además en las llamadas "las raíces judías" de Juan Pablo II queriendo explicar los grandes gestos de abertura del pontífice polaco hacia la comunidad judía: la primera visita de un Papa a la sinagoga, en Roma (1986), la visita durante el Año jubilar a Jerusalén, con la oración de perdón dejada en el Muro de los lamentos y la visita al museo del Holocausto (Yad Vashem), hasta el establecimiento de relaciones diplomáticos entre el Vaticano y el Estado de Israel.

"Nosotros Recordamos".

El recuerdo de las tragedias del Holocausto y de la Shoá desde la perspectiva de Juan pablo II: el olvido lleva al exilio, la memoria es el misterio de la salvación.

Más allá de la necesidad histórica de rememorar el Holocausto, existe una profunda razón para el recuerdo de las tragedias del Holocausto y de la Shoá (dos términos con los que se define la matanza de judíos durante el régimen nazi: Shoá, que significa 'aniquilación', como lo fue la situación terrible de completa desgracia y horror durante la Segunda Guerra Mundial, y Holocausto que se refiere a la ofrenda, el sacrificio, que se eleva al Señor) pues ella nos lleva inexorablemente al recuerdo de nuestras más profundas raíces espirituales y éticas.

El Coloquio, finalmente…

Indica que ante aquel horror no se puede pasar con indiferencia, como recordaba el mismo pontífice en su visita a Auschwitz. Palabras para incorporar en las conciencias de todo el pueblo de Dios, en su misión universal.

Sintetiza la riqueza y la variedad de las diferentes contribuciones.

Ayuda a llegar a ámbitos que poco han podido ser abordados.

"Nada más grande ni más valioso podrían haber forjado estos profetas de la unidad que fueron Stein y Wojtyla, en una secuencia temporal tan significativa como providencial, en hechos y en palabras, en vida y en obras, lo cual nos exime de mayor comentario. Tan solo cabe la pregunta: ¿estaremos nosotros, sus herederos y destinatarios, a la altura de sus visiones y su compromiso?" (Inés Riego, en Juan Pablo II y la Shoá, pág. 78).